

Todo hombre debe fijar muy bien sus enemigos

Correspondencia 1974-1977

ANDRÉS CAICEDO

Planeta, Bogotá, 2020, dos tomos (370 pp. y 510 pp.)

“Todo hombre debe fijar muy bien no tanto sus amigos, sino sus enemigos. Mis enemigos desde ya son todas las personas que se nieguen a cambiar”.

Andrés Caicedo en una carta a su padre. Cúcuta, 18 de enero de 1971 (p. 43).

LA EDITORIAL Planeta nos viene presentando desde 2019 la biblioteca completa de Andrés Caicedo. Se trata del acontecimiento literario del año y de la década en Colombia. Esta excelente iniciativa se inició con la publicación de dos títulos (acompañados además por dos afiches de colección de la tipografía La Linterna de Cali): *¡Que viva la música!* y *Noche sin fortuna*. El tercer lanzamiento es su correspondencia en dos tomos, por primera vez publicada. Es un trabajo inédito que estuvo guardado, o mejor sería decir confiscado, por una parte de su familia, tras la temprana muerte del autor en 1977. Gracias a su hermana Rosario y a unos pocos buenos amigos, el fallecido cineasta Luis Ospina y el cinéfilo Sandro Romero Rey, tenemos pues entre nosotros finalmente esta obra maestra y minimalista del gran escritor caleño. La biblioteca se completará con los títulos: *Cuentos completos*, *Teatro y guiones* y *Ojo al cine*.

Escribir cartas es el oficio más paradójico de la literatura. Se escribe en apariencia para otro, pero ante todo estamos rodeados de nuestros propios fantasmas: el otro, el singular destinatario al que le contamos nuestros dolores, deseos y cosas cotidianas, es latente y nos da vueltas en la cabeza mientras escribimos. Se escribe en soledad acompañados tan solo de la ilusión de ser leídos y sobre todo de ser correspondidos. Escribir una carta es soñar con una carta futura que muchas veces no llega o llega demasiado tarde.

Nos gustaría sugerir que la correspondencia de Andrés Caicedo puede leerse a contramano de sus novelas, cuentos, teatro, guiones y crítica cinematográfica (quizá más bien cinefílica a la manera de Hugo Chaparro). Podría leerse como una especie de diario de García Madero, el narrador de *Los detectives salvajes*, la novela de Roberto Bolaño, o como el “Cuaderno de bitácora” de *Rayuela*, de Cortázar, que se ha publicado en la edición conmemorativa de las Academias de la Lengua Española.

La correspondencia está dividida en dos tomos, en función de dos momentos de la vida del autor. El primero va de 1970 a 1973, y el segundo de 1974 a su muerte en 1977. Los destinatarios oscilan entre el ámbito familiar, la amistad y los amoríos más o menos casuales, pero ante todo fluctúan entre las pasiones profundas de Caicedo: el cine, la literatura, el arte y Cali. Al cotejar la lista de personas en los dos tomos, constatamos los nombres fundamentales de su vida y obra: Rosario Caicedo, su hermana predilecta, y sus amigos Ospina, Mayolo, Germán Cuervo, Luis Britto, Jaime Manrique, Hernando Guerrero y Ramiro Arbeláez.

El primer tomo comienza con una carta a Nellie Estela, su madre, en diciembre de 1970: “[...] mentí cuando dije que me iba para los Farallones. En realidad viajé a la Costa Atlántica [...]” (p. 37). El punto de partida es el viaje de iniciación que marcará la breve pero resuelta vida de Caicedo como nómada del tiempo y del espacio. Tiene apenas 19 años en 1970, pero en sus letras ya se vislumbra su devenir trágico. Este primer volumen se termina en diciembre de 1973 con una carta a Hernando Guerrero, fotógrafo y fundador de la mítica Ciudad Solar en Cali:

Son como las seis de la tarde, acaba de llover y te imaginarás, imagino, el crepúsculo que estará haciendo. Yo acabo de barrer y trapear (vivo por Granada, muy cerca de todo el mundo) y estoy como con alergia y fiebre, hermano, pero llevadera, llevadera [...]. Yo soy un fanático de las cartas, Hernando, que se vea una tuya y verás que me desboco, o no, no creas esto, creé la intención pero no le pongás cuidado al floripondeo de las palabras. Contame siempre qué cine ves. A ver

para el otro año te mando una copia de *¡Que viva la música!*, que aquí ha tenido mucha circulación (ajada) entre las peladas. (pp. 359-361)

El segundo tomo comienza el 3 de enero de 1974 con una carta para su hermana Rosario, en la que palpamos sus búsquedas inagotables con el cine: ver cine, hacer cine, escribir sobre cine, y se perfilan cada vez más sus heridas familiares y personales que en buena medida desencadenarán su pronta partida de este mundo:

Mi papá se está esforzando en demostrarme amor, con lo que hace más que demostrar una total incapacidad, el desentendimiento que ha tenido siempre, todavía sigue diciéndome que lo que yo hago es un hobby, que todavía tengo tiempo de organizarme (entrar a una universidad), casarme, etc. Allí es cuando siento una soledad (y cuando veo a Pilar, y a Vicky, y a sus respectivos maridos), y una pena, que no te voy a decir que no cese, porque si no, hace mucho que yo no estaría en esto. (p. 42)

La última carta es enviada a Miguel Marías desde Cali, el 4 de marzo de 1977, y termina con estas palabras: “Pronto te voy a mandar un paco de libros y algunos discos de los Stones. Ya me llegó el primer ejemplar de mi novela *¡Que viva la música!* Con suerte, espero estarte enviando el tuyo en unos ocho días. Adiós” (p. 500). Ese día Caicedo se quita la vida. Sin embargo, desde un punto de vista aún más simbólico, diríamos que la penúltima carta, dirigida a Patricia Restrepo, su amor de *Noche sin fortuna*, sería la decisiva:

De nuevo te llamo Patricita, mi amor único, mi vida entera, mi redención y mi agonía [...]. Finalmente he recorrido la sexta de arriba abajo, el centro y partes de la quince [...] si no puedo vivir sin ti llevaré, supongo, una especie de anti-vida, de vida en reverso, de negativo de la felicidad, una vida con luz negra. Pero brilla el sol, tú puedes estar cerca. Ahora salgo a buscarte. Amor mío. (pp. 493-498)

Se imagina uno a Andrecito, oyendo de fondo el tema de los Hermanos Lebron, “Agonía”, ese que dice: “Cada

| RESEÑAS | | EPISTOLAR |
|---|--|--|
| <p>uno tiene su dolor, sus quejas y su tristeza. Cada uno tiene su novela. Si me ven en agonía, no se asombren, no se rían”. Y quisiera uno que la sexta hubiera sido un Aleph para Andrecito, que fuera infinita (como en parte lo es) y que no hubiera terminado de recorrerla aquel 4 de marzo de 1977. Y entonces tendríamos una especie de monólogo interminable en forma de balada de Jeanne Moreau en Cali, en <i>Ascensor para el cadalso</i> de Louis Malle, con el fondo musical ya no de Miles Davis sino de los Hermanos Lebrón... Quizá un día alguien se anime a hacer ese cortometraje.</p> <p>Podría aventurarme a decir que el punto de quiebre de los tomos está en la carta del 10 de septiembre de 1970 (tal vez se habrían podido dividir los dos tomos a partir de esa carta), escrita en Cali para Patricia Restrepo. En ella se entrevé el foso profundo de las letras sin sosiego y la vida poética de Caicedo:</p> <p>Estuve el viernes y el sábado tirando fuerte salsa, con la pandilla salvaje de Clarisol, sudando muchísimo porque, como quien dice, ya que el trabajador de la cultura no hace esfuerzo físico, entonces pues que baile, que se dedique a la sanísima actividad del sudor bailando la música caliente. Ay Patricia. Somos infelices, hermanita, pero nuestro alimento principal es el sufrimiento. Como quien dice, si el poeta deja de sufrir, deja de escribir, y punto final. En este libro de cuentos, <i>El atravesado</i>, no se incluirá (no sé si ya te lo dije) “¡Que viva la música!”, al que ahora le trabajo 100 páginas más [...]. Nunca te mostré esas páginas, que empiezan: “Soy rubia, rubísima. Soy tan rubia que me dicen: Mona...”. Mejor dicho. Luego se te alebresta la vanidad, y “vanidad por tu culpa he perdido...”, etc. El amor es reconocerse más bello que todos pero en el otro, es como un espejo de la risa, la imagen deformada que siempre hemos buscado. (p. 179)</p> <p>Le dedicaba pues Andrecito a Patricita la balada de Yaco Monti, “Vanidad”.</p> <p>La carta fundamental de esta correspondencia es, sin duda, la de Caicedo a su padre, una pieza literaria íntima y humana, de intensa profundidad (bien</p> | <p>puede leerse al lado de la célebre <i>Carta al padre</i> de Kafka), la cual me gustaría insertar completa en esta reseña por ser un documento invaluable que además reposa en el archivo de Caicedo en la Biblioteca Luis Ángel Arango. En uno de sus apartes, autoexamen de conciencia y a la vez profesión de fe del autor, podemos entrar en la piel más profunda de Andrecito y darle la vuelta a toda su obra desde estas palabras de poeta vidente-adolescente a la manera de Rimbaud:</p> <p>¿Qué va a salir de esta generación, me pregunto yo, atemorizado, después de que he conocido en mi propia persona el error tan grave que es la nueva tendencia artificial de búsqueda de esa estabilidad de cartón? La burguesía, pues, en su decadencia, está originando la muerte prematura de sus últimos jóvenes. Los jóvenes lindos y moribundos. [...] Confío que esta carta, primera que te escribo en mi vida, a los 19 años, cuando ya me siento un hombre, una persona capaz de responder a cualquier situación que la labor que he elegido me presente, sirva para iniciar una relación atrofiada por una cultura ineficaz y engañosa como es la implementada por la burguesía. Yo, Carlos Alberto, ya, felizmente, no puedo considerarme un burgués. [...] Mi aspiración es que mi obra pueda ayudar en algo a que ese cambio se produzca cuanto antes. Todo hombre debe fijar muy bien no tanto sus amigos, sino sus enemigos. Mis enemigos desde ya son todas las personas que se niegan a cambiar. De ustedes, de ti y de mi mamá, yo quiero hacer los mejores amigos. Esa es mi proposición. De ustedes depende darme la respuesta. Hasta luego, cariñosamente. (pp. 45-52)</p> <p>Quisieramos terminar esta reseña con un comentario del cineasta caleño Jorge Navas al presentar <i>Balada para niños muertos</i>, su documental sobre Andrés Caicedo, en el Festival Internacional de Cine de Cali (Ficcali 2020). Navas nos sugiere el aspecto a la vez clásico y novedoso de leer y releer a Caicedo:</p> <p>Pareciera que todo sobre Andrés Caicedo, 42 años después de su muerte, ya se ha dicho, pero creo que</p> | <p>también hay nuevas facetas, hay cosas nuevas para descubrir y entender. Es un personaje que a mí personalmente me asombra por la densidad y por la profundidad de temas en los que puede navegar y, sobre todo, por la forma en la que se mantiene en la vanguardia. Desde los años setenta, Caicedo sigue siendo un personaje vanguardia, un personaje muy interesante, cada vez más, por facetas diferentes.</p> <p>(https://www.elspectador.com/noticias/cultura/entrevista-con-jorge-navas-director-del-documental-balada-para-ninos-muertos/)</p> <p>Ay Andrecito, tu vida, tu obra, son un viaje al fondo de uno mismo con el sonoro acompañamiento de un guaguancó triste de Richie Ray. Con un guaguancó raro de fondo, seguimos suando la música y tu literatura caliente, y te correspondemos desde el más acá y te cantamos este pregón: “A mí lo mismo me da... mi guaguancó sarcástico... mi Changó con sus siete tiros siempre me protege... la hipócrita humanidad que siempre al lodo te tira, por al frente son sonrisas, mientras por detrás te queman y es por eso que le pido a Lázaro que me libre de la traición del amigo... qué guaguancó más raro”.</p> <p style="text-align: right;">Alberto Bejarano</p> |